



La función social de la metafísica popular: una mirada desde la filosofía de Arthur  
Schopenhauer\*

The Social Function of Popular Metaphysics: An Overview from Arthur  
Schopenhauer`s Philosophy

Julián Andrés Escobar Gómez<sup>†</sup>

Institución Educativa Carlos Vieco Ortíz -Cesclam GSP -Colombia

DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol11n1.801>

Φ

### Resumen

En este texto vamos a analizar el concepto de “Metafísica Popular” en los escritos menores de Schopenhauer. Según este autor, aquél concepto reemplaza al de religión. Así pues, para el presente artículo es necesario plantear el interrogante ¿por qué la religión se considera, en la obra de Schopenhauer, como metafísica? ¿y por qué es denominada popular? De este modo, el análisis a realizar estribará en responder a ese interrogante, procurando dar una lectura actual a este problema latente en la época de este pensador.

**Palabras clave:** religión, metafísica, hombres, filosofía, experiencia.

---

\* Recibido: Enero 26 de 2022. Aceptado: Marzo 30 de 2022.

† Contacto: [elprofeta91@gmail.com](mailto:elprofeta91@gmail.com)

### Abstract

In this text we will analyze the concept of “Popular Metaphysics” in Schopenhauer’s minor writings. According to this author that concept replaces that one of religion. Thus, for this article it is necessary to ask a question: why is the religion considered, in Schopenhauer’s work, as metaphysics? and why it is called popular? In this way, the analysis to be carried out will be based on answering that question, trying to give an actual reading to the problem that is related to the epoch of this thinker.

**Keywords:** Religion, Metaphysics, Men, Philosophy, Experience.

Cómo citar este artículo: Escobar Gómez, J. (2022). La función social de la metafísica popular: una mirada desde la filosofía de Arthur Schopenhauer. *Revista Disertaciones*, 11 (1), 53-72. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol11n1.801>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

### Introducción

Uno de los conceptos que ha existido desde la época griega de la filosofía hasta la nuestra ha sido aquél de la metafísica. Aunque no siempre ha tenido un mismo significado, de algún modo ha estado presente en la sociedad. Hoy me pregunto acerca de lo que engloba este concepto según la obra de Schopenhauer, quien la dividirá en dos partes fundamentales: una metafísica filosófica y una popular, a la cual asociará con la idea de religión. ¿Por qué es esta metafísica y por qué popular? Este es el primer tema a abordar en las próximas páginas. El hombre tiene una necesidad de explicar aquellas cuestiones que sobrepasan los límites de la experiencia cognoscible: lo que hay más allá de la física, lo que no pertenece al fenómeno pero que afecta su cotidianidad. En este sentido, las ciencias se quedan cortas en otorgar una explicación: las matemáticas, la física, entre otras, tienen un objeto distinto que poco o nada tiene que ver con el comportamiento humano o con aquello que excede sus capacidades. De allí parte el deseo, la necesidad del hombre de explicar “eso otro”: es una segunda cara que le afecta, pero cuya respuesta no se encuentra dentro de los cuerpos demostrativos de las demás ciencias.

Ello nos deja *ad portas* de un dilema: para Schopenhauer, tanto la filosofía como la religión se mueven en el mismo plano metafísico. La primera se plantea como un saber de élite que está reservado a algunos pocos por diversas razones: acceso a la educación, facultades cognoscitivas, voluntad de pensar por sí mismos y el privilegio de tener una amplia fortuna que les permite filosofar sin preocuparse por los problemas económicos o por la búsqueda constante de un empleo. El segundo campo de conocimiento está diseñado para la gran masa, para aquellos que por algún motivo han debido dedicar sus vidas a trabajar para resolver el problema del hambre y de la posesión de la tierra; gente que no tiene un acceso a una educación de calidad; tal vez personas con dificultades cognitivas, trastornos de aprendizaje o existen quienes simplemente no les interesa dedicarse a filosofar. Estos hombres pueden compensar esa necesidad metafísica a través de la religión.

Ahora bien, la metafísica popular se ha construido una serie de analogías, figuras literarias, parábolas, alegorías, etc.: un discurso que camufla la verdad bajo una máscara. Al hacerlo, se puede caer en una degradación del mensaje a exponer y que la gente se quede con la imagen de

un ejemplo y no con la esencia de la explicación. Ello hace a la religión una metafísica popular: es un discurso para un conjunto de personas que no puede comprender lo dado de forma inmediata. Dentro de este campo se mueven los escritos menores redactados por Arthur Schopenhauer.

De esto se ocupará la primera parte de este documento: en fundamentar el deseo de llenar los vacíos de la existencia bien sea con la filosofía o con la religión. Me centraré en esta última ya que ha sido menos explorada y, al mismo tiempo, puede ser más discutible. Igualmente, debo mostrar que tanto la filosofía como la religión comparten un mensaje expresado de maneras distintas, pues van dirigidos a públicos diferentes, aunque en el fondo sus discusiones giran en una misma esfera. En este caso, podremos estar sentados en un mismo teatro viendo a personas representar un mismo drama de formas diferentes: es el espectador quién interpreta cada uno de los sentidos y significados que se crean dentro de la actuación. En la religión se hará más complejo el asunto ya que sus discursos no se expresan de manera directa: su justificación parte de las dificultades de quienes le escuchan y le ven; es por ello que esta área del conocimiento ha recurrido a la fundamentación por medio de metáforas y alegorías: esa lengua suya le ha permitido llegar a la gran masa y ofrecerle consuelo.

El objetivo principal del presente artículo es evidenciar la preocupación que tenía Schopenhauer acerca del tema de la religiosidad, dándole a este estudio un enfoque más actual. Ello se debe a que habitamos en una sociedad en la cual el tema de la religión se presenta como un eje de discusión que se ha quedado en los principios dogmáticos de la misma y no se profundiza en los principios filosófico-teóricos que la bañan y que son más discutibles que el dogma de la religiosidad popular. Procederé, en primer lugar, con la introducción de la temática filosófica y luego continuaré con la discusión.

### ¿Qué puede decirse de la metafísica popular en cuanto tal?

La primera acotación estriba en las consideraciones acerca de qué es la metafísica popular y cómo esta, según Schopenhauer, satisface el deseo inherente del hombre por comprender aquello que sobrepasa su entendimiento (Escobar Gómez 2021). Parto del hecho de que

existen elementos, dentro del campo cognoscible del ser humano, que superan la experiencia: ahí se tiene una posible definición de la metafísica: es un saber que sobresale al mundo fenoménico tal como lo conocemos los seres humanos (Escobar Gómez 2020b). ¿Por qué sucede? Es debido a que estas ciencias buscan la explicación de los fenómenos por fuera de ellos: no se indaga hasta la esencia misma que los hace ser lo que son. Schopenhauer nos lo menciona (2009a):

Vemos aquí que desde fuera no se puede nunca acceder a la esencia de las cosas: por mucho que se investigue, no se consigue nada más que imágenes y nombres. Nos asemejamos a aquel que diera vueltas alrededor de un castillo buscando en vano la entrada y mientras tanto dibujara las fachadas (151).

Según esto, lo que se busca es la esencia indestructible de lo conocido y desconocido. En ese sentido, aparecería como fuente inagotable de investigación acerca de lo inalcanzable. En este sentido, estamos buscando esencias, no explicaciones. La experiencia no puede ocuparse de la esencia intrínseca de un fenómeno natural sino que busca su explicación, sus medidas y demás datos matematizables. Esto quiere decir que las ciencias se quedan atadas al fenómeno (la cara externa de los objetos) en cuanto tal, desconociendo la realidad de noúmeno (esencia del mundo) que se encuentra más allá de las fronteras fenoménicas de lo que es captado por nuestro entendimiento. La metafísica va más allá y se pregunta por lo que hay en la base de las manifestaciones de la vida fenoménica, aquello que hace que lo conocido pueda conocerse, aunque no se pueda abordar con suficiente ilustración esa esencia, pues el entendimiento del hombre limita su saber y no puede ir más allá de lo dado de manera mediata (Escobar Gómez 2021). De esto se deduce que la metafísica popular, en cuanto tal, lo que hace es moldear la verdad a la cual accede por vía de la revelación para que esta sea comprendida por la inteligencia de los hombres. Para el fenómeno su saber se expresa en conceptos y teorías: la esencia interna del mundo es su carácter indestructible y sale de su cognoscibilidad. De otro lado, tendríamos la definición que Schopenhauer (2009b) hace al respecto:

Por metafísica entiendo todo presunto conocimiento que va más allá de la posibilidad de la experiencia, es decir, de la naturaleza o del fenómeno dado de las cosas, para ofrecer una clave sobre aquello por lo que, en uno u otro sentido, estaríamos condicionados; o, dicho popularmente, sobre aquello que se oculta tras la naturaleza y la hace posible (202).

Entre otros elementos, se destaca el concepto de metafísica: se encarga de estudiar aquello que es inaccesible a las investigaciones físicas o matemáticas de los fenómenos conocidos. Además, tenemos ahí la fundamentación de la relación entre la filosofía y la religión: parten del mismo campo, de la misma manifestación de conocimientos, tan solo que la forma de presentarse al público les separa. No son las temáticas lo que hacen distintas estas dos áreas del conocimiento, sino su manera de presentarse: para la filosofía, la seriedad y el rigor; para la religión, por el contrario, la revelación, la alegoría y el dogma. Y se hace muy curioso el hecho de que Schopenhauer siempre hable de una metafísica popular pero nunca le otorgue el título de teología como un estudio de Dios: para él, el concepto engloba tanto la teoría como la práctica: es una performatividad que no puede romperse.

### El cristianismo como metafísica popular

Hasta ahora, reconocemos que ya hemos establecido el campo en el cual nos moveremos en lo venidero: el de la metafísica. Para que este asunto sea un poco más claro ante aquellos que no han elegido la filosofía como norma de vida, debemos relacionar con mayor profundidad la idea de metafísica popular a una religión que nos sea más cercana en América Latina, dado que somos un continente predominantemente cristiano-católico. Así pues, se hace necesario analizar el caso del cristianismo, el cual también es abordado por Schopenhauer en sus escritos menores, aunque, a ciencia cierta, él no reduce la religiosidad o la metafísica a esta única religión, pues para él el concepto es mucho más amplio, pero con fines estrictamente explicativos, nos limitaremos a ella. Para continuar, planteo dos preguntas: ¿qué es el cristianismo?, y ¿cómo puede él abordar este

planteamiento de la metafísica? Ambas las introduzco con el fin de evaluar una de las religiones más célebres en Abya Yala y luego analizarla a la luz de los comentarios de Schopenhauer. Ante la primera pregunta Hans Küng (2002), uno de los teólogos y críticos de la religión con mayor prestigio en la actualidad, nos plantea una solución:

Desde los primeros tiempos hasta el presente la iglesia ha sido, y todavía es, la hermandad de aquellos que creen en Cristo, la hermandad de aquellos que se han comprometido con la persona y la causa de Cristo y dan fe de su mensaje de esperanza a todos los hombres y mujeres (11).

En ese extracto, Hans Küng nos muestra una de sus primeras nociones acerca de lo que es la Iglesia: una asamblea que se reúne en torno a un “único Dios”. En este sentido, deberíamos decir que los católicos son una comunidad reunida en torno a su Dios. El texto sagrado de esta religión en particular no ha sido escrito en un solo momento ni por un solo autor: ha sido consolidado a través de la historia y parte de los libros que componen estas Escrituras, se comparten con otro pueblo: el judío. Estos lo denominan *Tanak*, mientras que el catolicismo llama a estos libros el *Pentateuco*. Para no entrar en tantos detalles que desviarían el tema principal de este escrito, menciono que la asamblea de la cual habla Hans Küng en la cita introducida, es el “Pueblo de Dios”, al cual, hipotéticamente, ha sacado de la esclavitud en Egipto mediante prodigios. A esto hay que agregar un par de aclaraciones para evitar ciertas confusiones: anteriormente, pertenecer a este pueblo de Dios, era un honor que sentían sus miembros toda vez que eran los elegidos por la divinidad para santificar por medio de ellos al resto de la humanidad. Esto quiere decir que, en estricto sentido, aún no había un carácter de universalidad para este pueblo, pues ese carácter se forjó con la llegada del llamado Mesías y la redacción del *Nuevo Testamento*, lo que funda una nueva arista de la religiosidad y del catolicismo en cuanto tal. No obstante, es necesario advertir que, por lo menos, había un deseo de universalidad no materializado porque se pretendía llegar al resto de la humanidad mediante el mensaje que se entregó a este pueblo. Esto se debe a que si nos detenemos a observar con atención, este Dios les hace el llamado a santificar el mundo:

Yahvé dijo a Abrán: “Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan. Maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los pueblos de la tierra” (Gn 12, 1-3).

El carácter de totalidad de este escrito nos muestra el deseo de universalidad que han pretendido los católicos a lo largo de la historia y, en parte debido a ello, se justifican las misiones que han salido de la Iglesia hacia los lugares más recónditos del mundo: empezando por un hombre que se inició como uno de los perseguidores de los primeros cristianos y terminó siendo uno de sus fervientes defensores: Saulo de Tarso. En el texto *Historia de la Cristiandad*, del historiador Diarmaid MacCulloch (2012), se muestra con mayor elocuencia y detalle el asunto de las misiones y de hasta dónde llegó el catolicismo. Más allá de las discusiones acerca de cómo el catolicismo ha devenido en la institucionalidad que conocemos en la actualidad, debemos notar algunos principios básicos que nos permitirán comprender su esencia teórica. Aunque no se desprende necesariamente lo universal de este pasaje bíblico, por lo menos nos queda el deseo de bendecir a todas las naciones por medio de la respuesta afirmativa que Abrán dio a su Dios. Ese hecho funda lo que para nosotros sería la resolución de una necesidad natural en el hombre por medio de la religión y es aquella necesidad de metafísica.

### Los objetivos de la metafísica popular

Dadas estas consideraciones, podríamos preguntar ¿cuál es el principal objetivo de la metafísica popular? Si seguimos las lecturas de Schopenhauer, reconocemos en la religión un beneficio del cual carece toda filosofía: su expresión para la gran masa, aunque sea en un lenguaje alegórico cuya esencia es una verdad mediata (Suances Marcos 2010). Además, debe reconocerse el beneficio que otorga al comportamiento del hombre: según

se nos dice en el libro de los *Complementos* (2009b) y en el *Diálogo entre Filatetes y Demófeles* (Schopenhauer 2014 339-407; Escobar Gómez 2021), la humanidad podría ser peor de no ser porque la religión está mencionando las ideas de castigos más allá de esta vida terrenal, cual si fuese un sistema penal acusatorio de las almas de los creyentes. De allí podríamos extraer un primer objetivo: refrenar el corazón del hombre.

La metafísica popular posee esa función social a la cual no puede renunciar y es hacer que los seres humanos aspiren por su voluntad a la santidad y por medio de ella, a las bondades divinas que le están guardadas en un cielo más allá de la muerte. Parte de la justificación de esto lo encontramos en la primera de las premisas que nos deja la lectura del *Pentateuco*: no existe una libertad sin ley (Laporta San Miguel 2019). Un pueblo ha estado esclavizado y por medio de ciertos portentos ha alcanzado su liberación; con todo, no pueden llegar a una tierra prometida y hacer lo que su voluntad les dicte; su deber es autoimponerse un cuerpo legislativo para que su libertad no exceda sus capacidades. En este sentido, la religión puede otorgar al hombre el beneficio de regular su comportamiento.

De igual manera, Saulo de Tarso en sus cartas menciona esta situación implícitamente cuando recomienda ciertas acciones que repriman los malos deseos (2 Co, 11) para alcanzar una mayor armonía dentro de las sociedades de su época. La ayuda que ha prestado la metafísica popular es aquella de refrenar el espíritu de los miembros que se adscriben a ella para no exaltarse ni cometer acciones que estén por fuera de la ley. Ello lo reconoce Schopenhauer (2009b) aunque inmediatamente lanza una fuerte crítica a la religión:

Las religiones son necesarias y un estimable beneficio para el pueblo. Pero cuando pretende oponerse al progreso de la humanidad en el conocimiento de la verdad, hay que empujarlas a un lado con todo miramiento. Todo ello es posible gracias al conocimiento de la negatividad del hombre que le lleva constantemente a cometer el mal. El dolor y sufrimiento del mundo (207).

Allí se ve que tanto en el cristianismo como en Schopenhauer, existe el reconocimiento de que el hombre es susceptible de cargas negativas, las cuales han sido históricamente refrenadas por la religión en tanto metafísica popular.

### Metafísica popular y progreso

En suma, se reconoce el hecho de que la metafísica popular pretenda ocuparse de refrenar el comportamiento humano de la perversidad y del mal, sin embargo, su papel no debe extrapolarse ni extralimitarse. Su visión se restringe a lo meramente moral para la gran masa, aunque en la mayor parte de las veces no pueda dar razón elocuente ante sus fieles de sus fundamentos. ¿Por qué? Precisamente porque ellos están esperando siempre una verdad ya expresada, aunque no se preguntan acerca de la razón de ser de la misma. Muchos de los creyentes católicos desprecian la relación de la teología con la filosofía al considerar a esta segunda un problema para sus creencias, aunque en un principio, los líderes católicos utilizaron las corrientes filosóficas para justificar sus argumentos o teorías (Escobar Gómez 2020c). De esta manera, debe evidenciarse que el progreso científico, en ningún momento, se opone a la espiritualidad o la religiosidad, pues ambas partes se enfocan en elementos diversos de la sociedad y del hombre.

Así pues, no hay una contraposición entre la ciencia, la filosofía y la religión en tanto metafísica popular, sino que hay un complemento entre ellas. Incluso el mismo Schopenhauer (2009), quien debió ser consciente de la relación y los orígenes de la misma, se lamenta de la siguiente manera:

¿Cómo, además, habría de necesitar una religión la aprobación de una filosofía? Ya lo tiene todo de su parte: Revelación, Escrituras, milagros, profecías, apoyo de los gobiernos, el máximo rango tal y como conviene a la verdad, el acuerdo y el respeto de todos, miles de templos en los que se anuncia y se practica, multitudes de sacerdotes por juramento y, lo que

es más que cualquier otra cosa, el inestable privilegio de poder inculcar sus doctrinas en la tierna niñez, con lo que se convierte casi en ideas innatas (204).

He ahí una crítica al catolicismo actual. Ya no necesitaría de una filosofía que le ayude a asentar sus bases. Sin embargo, habría que objetar lo siguiente: ¿acaso la teología con sus dogmas puede justificarse a sí misma sin recurrir una y otra vez a misterios incomprensibles para la gran mayoría de las mentes? Todo misterio puede ser resuelto, pero la iglesia necesita de las herramientas de la filosofía para seguir camuflando sus diatribas y continuar con su legado apostólico. La religión necesita de la dialéctica, la retórica y demás ciencias del *trivium* y del *quadrivium* para continuar sosteniendo su mensaje. Luego de haber obtenido el beneficio de unas teorías que le garantizaron su existencia, no puede renunciar a ellas, pues ya están mezcladas en su historia.

### Metafísica popular

Hemos intentado mostrar cómo esa necesidad de metafísica se restringe, temporalmente a la filosofía. De esta manera, se resaltan dos cuestiones importantes para la continuación del presente documento y que nos llevará a otras interpretaciones y a otras áreas de interés en lo que respecta a la metafísica popular. Lo primero es el carácter de asombro inculcado en primer lugar en el ámbito filosófico y que va a asegurarnos un buen campo de indagación acerca del tema tratado. Lo segundo es una manifestación externa de lo que puede ser la necesidad de la verdad metafísica en el cuerpo de la religión. Para ello, hemos de observar la siguiente cita de Schopenhauer (2009a):

En cambio, el asombro filosófico que de aquí nace está individualmente condicionado por un desarrollo superior de la inteligencia, pero no solo por eso; sino que, sin duda, es el conocimiento de la muerte, y con él la consideración del sufrimiento y la necesidad de la vida, lo que proporciona el más fuerte impulso a la reflexión filosófica y a la interpretación metafísica del mundo (199).

Allí podremos ver algunos elementos interesantes. El primero es el asombro filosófico, que se presenta como el estadio máximo para la inteligencia del hombre dispuesto para traspasar los límites de ella misma y acudir a aquello que no puede reducirse a “lo más conocido”. Por el hecho de que habitamos y somos en medio de la oscuridad de la imperfección, nuestro entendimiento debe extrapolar los fenómenos inmediatos y preguntar por lo que hay más allá de ellos. Es inteligente quien los puede explicar y reducir a la comprensión del mundo, pero el sabio no se satisface solo con ello: debe ser más minucioso; en cambio, el verdadero genio es el que indaga por las causas primeras, originarias, de las cuales parte nuestra existencia imperfecta y todo lo que a ella rodea. Allí, el fundador de religiones entra para asentar las bases de este saber y, a partir de él, hacerlo más comprensible para la gran masa. En consecuencia, el asombro se hace cada vez más necesario: no solo es dejarse vislumbrar por los detalles más insignificantes sino que debe inquietarse por ello. El hecho de observar una conducta inexplicable no solo debe llamar la atención del espectador, también debe movilizarse a toda costa hasta encontrar la explicación que le satisfaga (Foucault 2002).

Ahora nos encontramos frente a esta posibilidad de interacción entre un elemento ya conocido pero que de algún modo nos ha asombrado, con la movilización propia de su conocimiento detallado. La materia de la metafísica es aquello de lo cual puede divagarse pero nunca concluirse. No hay más que discusiones sin punto finales. Es un constante devenir de las cosas. Muchos tan solo pretenden alcanzar un consuelo para sus padecimientos y es allí en dónde la religión entra a satisfacerlos. No les otorga más que dogmas y misterios para apagar el asombro que les produce la no-saciedad interior. De esta manera, les queda claro que no van a indagar más acerca de lo que su mente les ha indicado: el sacerdote, como autoridad moral e intelectual, les ha otorgado una solución temporal a sus dudas y la mayoría de creyentes, aceptará esto como la verdad última y

evidente. Sin embargo, se queda tan solo en eso: en una temporalidad anclada a la materialidad. No hay trascendencia y las personas, ocupadas por satisfacer sus necesidades cotidianas como el pago del alquiler, no se preocupan por juzgar en aquello que han recibido.

El segundo elemento es el del factor externo para la metafísica popular, consiste en la Revelación. Los teólogos y fundadores de religiones necesitan de una fuente externa para el conocimiento, pues reconocen la limitación del entendimiento humano para afrontar este tipo de saberes que van más allá del fenómeno e intentan explicar a la mayoría de los hombres de dónde se parte para elaborar sus teorías: la Revelación viene de Dios, quien funge como piedra angular de la cual proviene toda sabiduría,. Los textos sagrados, aunque han sido escritos por hombres, son inspiración divina: muestra de ello son los profetas Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, quienes en sus prédicas no hablan por sí mismos sino como instrumentos de un Dios que desea otorgar un mensaje para su pueblo (Escobar Gómez 2020a). Los profetas y los eremitas, en este sentido, son aquellos portavoces de la fuente de sabiduría de la metafísica popular que procuran satisfacer esa necesidad natural en los hombres. Además, ahí está la disputa que se tiene con la filosofía: esta no avala lo que venga por medio de la revelación. La metafísica filosófica solo acepta lo que puede deducirse por la propia razón. Tal vez podría mirarse allí el famoso texto de Kant en dónde invita a la humanidad a aprender a pensar por sí misma (*Sapere aude*) y que se ha convertido en fundamental para la comprensión de la Ilustración (Kant 2004).

La metafísica popular se ocupa de estas cuestiones y cobra su salario por mantener al pueblo alejado de la indagación de la filosofía, o bien, al notar la carencia de la humanidad en este sentido y reconocer la necesidad metafísica, ha elaborado un sistema de explicación con el cual la mayoría de los hombres se satisfaga y pueda continuar con sus vidas. Ello puede verse en la función social de ambas metafísicas (la popular y la elitista): la primera se encuentra para la mayoría de las personas y con el paso de los años ha debido institucionalizarse, ello significa que debe asegurar algunos ingresos económicos para permanecer al interior de la sociedad; en cambio, la segunda ha permanecido fiel a sus dinámicas y, abandonando cualesquier vestigio de institucionalidad, ha devenido una teoría, un saber que se preocupa solo por el

conocimiento liberado de las ataduras materiales. En ese caso puede compararse la vida de los líderes religiosos y los filósofos: los primeros deben encontrar una fuente de ingresos y los segundos, por una cuestión del destino o de preferencia, se dedican al saber sin otra preocupación que el conocimiento mismo. Estos últimos, en la mayoría de los casos, han tenido la inmensa fortuna de haber recibido una gran herencia con lo cual pueden solventar los gastos cotidianos de por vida. Véase tan solo el ejemplo de Schopenhauer, quien ha recibido la riqueza de su padre, quien fallece mientras éste era un joven (Safranski 2008).

### Metafísica y muerte

Ahora miremos uno de los temas que más controversia puede generar y sobre el que la mayor parte de las personas tienen preguntas el devenir del hombre tras la muerte. Al respecto Schopenhauer (2009a) menciona lo siguiente:

Pero si la permanencia tras la muerte, acaso porque supone el carácter originario del ser, se demostrará como incompatible con la existencia de los dioses, entonces sacrificarían inmediatamente a estos en aras de la propia inmortalidad y pondrían su celo en el ateísmo (200).

Se nos ha asegurado la inmortalidad de los dioses en aras de la mortalidad de quienes creen en él o en ellos. Tal vez ese es uno de los mensajes que ha dejado ver la figura de Jesús en el catolicismo: su inmortalidad estriba en su resurrección (Jn 11, 25) según nos muestran los escritos de esta religión (Mt 28, 5 – 6; 1 Co 15, 12 -20; Rm 10, 9 – 10). Sin embargo, tal parece que por autores como Agustín de Hipona o los doctores de la iglesia, la inmortalidad es solo espiritual. La defensa de ese asunto nos muestra simplemente que la preocupación del problema del devenir tras la muerte para las personas es algo complejo y que, en apariencia, ha estado explicado por los textos *Sagrados* del catolicismo. Se

observa que para esta religión no existe una idea de reencarnación, sino que sus fieles ganan o no una entrada en el paraíso en dónde todo está rodeado de la plenitud; para quienes no van a este lugar se tiene otro en dónde lo ganado es la condena eterna. Curiosamente, en el transcurso de la Edad Media se ha creado una categoría intermedia entre ambos lugares, a la cual llamamos Purgatorio, para otorgar un mayor consuelo para los fieles (MacCulloch 2012).

Se debe recordar que, según el catolicismo, el hombre participa en la creación del devenir. Tal vez hayan sido los eventos trágicos de su existencia los que le hayan hecho pensar en la negatividad y expresarla y sostenerla en su obra filosófica (Safranski 2008), pero allí justamente su saber se relaciona con la metafísica popular más célebre en América Latina, pues el cristianismo nos asegura que la existencia es un valle de lágrimas, es decir, un constante sufrimiento y un padecimiento que jamás puede curarse.

Los comentarios aquí son dispares y hacen parte de respuestas diferentes acerca de un problema que no tiene una solución definitiva. Es claro que el catolicismo, como una metafísica popular, no puede afirmar que antes de nuestra existencia no éramos nada y tras nuestra muerte seremos lo mismo. La religión tiene el deber de presentar una alternativa positiva que le ayude al hombre a soportar las miserias de las que está cargada la vida: no se le puede mencionar que su existencia es un absurdo, ya que si lo hace, todas las teorías acerca de la existencia de un paraíso perderían cualquier significado. El hombre siempre quiere encontrar un consuelo que le afirme que sus sufrimientos son los peores del mundo pero que gracias a ellos encontrará una vida bienaventurada al terminar esta materialidad que le subyuga a una visión del mundo en dónde el tormento y la desolación son sus únicos abrigos. He ahí el principal objeto de la discordia entre Schopenhauer y la metafísica popular: para el prusiano, en la existencia no hay nada de positivo, al contrario, todo tiene un carácter de oscuridad y tinieblas (Silveira Laguna 1999); el catolicismo parte de ese mismo hecho, nos menciona que esta vida es un valle de lágrimas, pero enseña al hombre a vivir con resignación para esperar así un futuro del que nadie tiene certeza si existe o no.

## La cuestión de la fe

Como nos encargamos aquí estrictamente de un cuerpo metafísico y andamos sobre un suelo inestable en dónde nada es definitivo, debemos preguntarnos lo siguiente: ¿cómo afirmar que una de las dos perspectivas mencionadas es la correcta? He ahí como entramos en una estela en donde podremos discutir que para afirmar cualesquier vía debemos tener un acto de fe. El catolicismo lo ha enseñado a través de la catequesis, la filosofía, por el contrario, nos predica el uso de la razón. Y lo más factible es que ninguno de los dos extremos tiene los elementos necesarios para concluir, definitivamente, que su perspectiva es la cierta. Este es un acto que el mismo Schopenhauer tendría que admitir: para seguirlo a él hasta el final, habrá un momento en el cual se tenga que dar un salto al vacío y “creer” que es así. Y ahí es dónde comienza a caer su filosofía; para él no hay motivo para la creencia, pues solo es posible la certeza, lo que pueda asentarse con silogismos o razonamientos lógicos. Tanto la filosofía como la religión, en este sentido, necesitan de la fe.

Para finalizar, es necesario ver un punto más. ¿Por qué si la metafísica se hace presente desde que existe el hombre no ha avanzado lo suficiente y no puede dar respuestas claras, universales y definitivas acerca de las temáticas que indaga? Miremos lo que Schopenhauer (2009b) nos dice:

Cuando, como ocurre con tanta frecuencia, se le reprocha a la metafísica el haber progresado tan poco a lo largo de tantos siglos, se ha de tener en cuenta también que ninguna otra ciencia ha crecido bajo tantas presiones como ella, ninguna como ella ha encontrado tantos obstáculos y cortapisas por parte de la religión de cada país que, siempre en posesión del monopolio de los conocimientos metafísicos, la ve como una mala hierba, como un trabajador ilegal, como una horda de gitanos; y, por lo regular, la ha tolerado con la condición de que consienta en servirle y seguirla (225).

Se debe notar ahí lo que para este autor es una de las problemáticas para el avance de la metafísica popular. Las relaciones que ha tenido el catolicismo (o cualquier otra religión) con los diferentes gobiernos son una muestra, por ejemplo, de que esa “verdad” explorada desde la religión, ha estado condicionada por las políticas del momento (MacCulloch 2012). Ello implicaría que las críticas que hace Filatetes a Demófeles (Escobar Gómez 2021) no son tan extravagantes como este segundo interlocutor expone. La metafísica ha estado supeditada a aquellas cuestiones que la religión ha relegado para ella. Y como esta área del conocimiento solo ocupa una pequeña parte de los intereses de los filósofos, se ve aún más condicionada.

### Conclusiones

Según lo que hemos visto, religión y metafísica popular deberían ser conceptos intercambiables. La diferencia es que se ha abrigado la primera con un conjunto de rituales y se ha institucionalizado de tal manera que es fácticamente imposible ver el núcleo de su actividad, mientras que la segunda ha permanecido libre de ellos. El encubrimiento de la verdadera metafísica con el papel del dogma ha desviado la religión de su camino. Sin embargo, ella puede justificarse debido al hecho de que se ha institucionalizado para permanecer en el corazón de la sociedad. Por ello ha dejado que su discurso se mezcle con los discursos económicos del momento, ya que de alguna manera debe garantizar su supervivencia. Esto es, en un buen sentido, su diferencia con respecto a la filosofía. Esta última se ha liberado de la institucionalidad porque nunca la ha adoptado y por ello la alegoría no ha tocado a su puerta. No obstante, la religión posee una función social de un grado un poco más elevado al dedicarse a otorgar respuestas a las personas que así lo requieren y, además, ha prestado su servicio de protección al más necesitado.

Vimos que filosofía y metafísica popular parten de un mismo campo: su esencia es la misma, aunque el enfoque le otorga a la primera un carácter negativo, pues se reconoce el límite del conocimiento humano, aunque se intenta avanzar al interior de

la misma área, en investigaciones acerca de su esencia; la segunda, en cambio, posee un carácter positivo ya que intenta otorgarle a la gran masa un motivo para vivir y es el de alcanzar la gloria eterna tras su perecer material.

La religión debería aprender a dar respuestas en vez de consuelos para aquella necesidad del hombre. O, por lo menos, así nos lo dejan claro los escritos de los profetas: se dice que ellos tienen un mensaje para darle a una sociedad determinada y han sido enviados para dictarle a los hombres el cómo vivir o qué camino elegir según las circunstancias que les han bañado; o se han dedicado a señalar los principales pecados que están cometiendo para liberarse de ellos y llegar a la salvación prometida (Escobar Gómez 2020a).

Entonces, filosofía y religión (en tanto que metafísica popular) tienen el mismo objetivo: estudiar lo que sobresale al fenómeno y dejar un legado para la humanidad. Ello no implica, bajo ningún aspecto, un consuelo para el mundo: la verdad debe aparecer desnuda, libre de prejuicios y de ropajes. Sin embargo, hasta el momento no se ha manifestado cuál sea ella: no se ha encontrado una verdad que pueda valer universalmente para todas las épocas y todos los hombres.

## Referencias

Escobar Gómez, Julian Andrés. “De profetas y eremitas. Luces y sombras”, *quaest.disput* 13 (26) (2020a): 107-134.

—. “El aporte de la religión cristiana a la filosofía de Arthur Schopenhauer”, *Versiones* 15, 2° época (2020b): 43-67.

—. “La deuda del cristianismo con la filosofía. Orígenes y el inicio de la filosofía de la religión”. En: López, López, Andrés Felipe et al. (Eds.). *El medioevo revisitado. Homenaje a Gonzalo Soto Posada*. Medellín: Fallidos Editores - Cesclam GSP, 2020c. 103-130.

—. “El diálogo entre Filatetes y Demófeles: comentario sobre la metafísica popular en Schopenhauer”, *Disertaciones 10 (2)* (2021): 59-76.

Ficino, Marsilio. *De amore: comentario al banquete de Platón*. Editorial Tecnos. Bogotá – Colombia, 2001.

Foucault, Michel. *La hermenéutica del sujeto: curso en el College de France 1981 – 1982*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Kant, Immanuel. *Crítica de la razón Pura*. Madrid: Editorial Tecnos, 2002.

—. *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Barcelona: Alianza Editorial, 2004.

Küng, Hans. *La Iglesia Católica*. Barcelona: Editorial Mondadori, 2002.

Laporta San Miguel, Franciso. “La ley y la Libertad”, *Claves de Razón Práctica*. 262 (2019): 12–19.

MacCulloch, Diarmaid. *Historia de la Cristiandad*. Madrid: Editorial Debate, 2012.

Miquel Bargalló, Albert. “La religión en Artur Schopenhauer”, *Lletres de filosofia I Humanitats. Revista Digital de la Facultat de Filosofia de Catalunya 5* (2013): 68–93.

Safranski, Rüdiger. *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2008.

Schopenhauer, Arthur. *El Mundo como Voluntad y Representación I*. Madrid: España. Editorial Trotta, 2009a.

—. *El Mundo como Voluntad y Representación II*. Madrid: España. Editorial Trotta, 2009b.

—. *Parerga y Paralipómena I*. Madrid: Editorial Trotta, 2006.

—. *Parerga y Paralipómena II*. Madrid: Editorial Trotta, 2014.

Silveira Laguna, Silvia. “Dolor del mundo y valoración estética de la realidad en el pesimismo de Schopenhauer”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 16 (1999): 119–148.

Suances Marcos, Marcos. *Artur Schopenhauer: religión y metafísica de la voluntad*. Barcelona: Editorial Herder, 2010.